



SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 8 DE ABRIL DE 1797.

EN ALABANZA Y RECOMENDACION DE D.
*Josef de Boada, Oficial mayor de la Contaduría Principal
 de Propios y Arbitrios de la Provincia de la Mancha,
 Profesor de Pintura por afición:*

ODA.

La célebre Pintura
 No es de Apolo enemiga; los Pinceles
 De rasgo peregrino
 Merecen sus laureles
 Y el inmortal honor que siempre dura.
 ¡O tu Pintor divino
 Del genio arrebatado!
 Hoy para tí mi Lyra se ha templado,
 Escucha: que tambien entre Pastores
 Hay canto que eternize á los Pintores.
 No sé porque á la Diosa,
 Que aunque vendada, á herirme siempre atina,
 Mostrarme plugo un rato
 Del Inmortal Urbina (1)

C

La augusta Imagen, noble y generosa.

Su juvenil y grato

Semblante: su ancha frente:

Aquel dulce mirar atentamente

Sobre el pincel, mi alma suspendieron.

Y en éxtasi divino la tuvieron.

Yo no sé que me hiciera,

Que desde aquel momento á los Pintores:

Sin eleccion me inclino:

Sus sombras y colores

Aunque plugiese odiar, ya no

Un ímpetu divino

Eleva los Mortales.

A concebir bellezas ideales;

Y en pos de concebirlas su luz pura

Rije la diestra mano en la Pintura.

Yo quiero á aquel Artista:

La gloria en él pintada dióme encanto:

Yo he de encumbrar ahora

En noble y recio canto

Aquel alto sequáz, que hoy á mi vista

Los ojos enamora.

La plebe Catalana.

Nuevo esplendor y lustre en ello gana.

Ni á la Oretana faz en que es Lucero

Podrá ofender mi labio verdadero.

Del genio conducido

¡ Patético Boada! ya en los días

De la vivaz Juventa

Volar apetecias

Por quanto lustra el párpado atrevido.

El Estro recalienta

Tu espíritu animoso,

Miras atento el Orbe prodigioso,

La obra de Dios: y ya con rayos fieles

Quisieras sujetarla á tus pinceles.

¿ Y que? La audacia loca

A ser sumida en hondo precipicio

Con rauda pie camina,

No el que en maduro juicio

A lo sublime y noble se provoca.

Tu audacia peregrina

¡ Grátisimo Boada!

No ha sido, no, de Palas mal pagada,

Ni entre la oscuridad verás un día

Los partos de tu heróyca fantasía.

Aquellos que envidiosos
 Censuran el pincel de agena mano,
 Perdonarán las obras
 Del tuyo, que no en vano
 Se inmortaliza en lienzos prodigiosos.
 Mas alta fama cobras
 Subido á los primores
 De dar aliento y vida á los colores
 Con tu saber, y aquel nativo ingenio
 Que no mendiga ageno magisterio. (2)
 Natura solamente,
 Natura es tu modelo: en sus bellezas
 Contemplas tú el dibujo,
 Las gracias, las grandezas,
 Que has de pasar al Quadro diligente.
 Tan soberano influjo
 De luces no me admira,
 Que el derretido amor, la ardiente ira
 Pinten del corazon, con mil enredos,
 Que hoy á mis ojos burlan, y aun mis dedos.
 Yo me engañé algun hora
 Sí! yo me ví mil veces iludido
 Del tronco de un Arbusto:

Ser Pino hube creido (3)
Tocando de un metal plancha sonora.
Allí el sublime gusto
Con lo vulgar se choca:
Igualmente los ojos equivoca
La humilde flor del campo, que la torre,
Si el un sentido al otro no socorre.

Los templos oretanos
Presentan su pincel noble y devoto
Al Pueblo redimido:
Henares que remoto
Va del Guadiana al mar, sus soberanos
Rasgos ha conocido.

La Madre Dolorida (4)
Lanzando está de amor la amarga vida
Sobre el campo laudable ; Ay qual la llora
Su fiel , su nueva estirpe redentora!

¿ Que manos te formaron
Virgen inconsolable , que en tu pena
Fallece el alma mia ?
En tus labios resuena
La voz del gran dolor , que en tí lloraron
Cielos y tierra un dia.

Boada te formára
 Su alta imaginación, su invención rara
 Produxo á la piedad este tesoro
 De compasion, dolor, y amargo lloro.

Ni la que le dió el Cielo
 Noble progenie, pulcra, numerosa, (5)
 Ni su feliz cultura
 ; Feliz quanto afanosa!
 Jamas arrebataron su desvelo
 De tí ; amable Pintara!
 Jamas te huyó su brazo
 Dentro del Rey en público embarazo;
 Y dél dirá la fama en gloria sumia,
 Que manejó el Pincel como la Pluma.

Con fuerza encantadora
 Al brillo de las Artes destinado
 Herir el bronce horrendo
 Miróle en campo armado (6)
 La Diosa de los bosques cazadora.
 Las fieras persiguiendo
 No se escapó á su tiro
 En avé en su veloz incierto giro,
 Y al son de su arcabuz y fieras mañas

Temblaron en contorno las campañas.

A la rural fatiga

Que al cuerpo y noble espíritu recrea

En bien logrados ócios

Juntó la edil tarea (7)

Del arte Agricultor con mano amiga

Póliticos negocios,

Precisos personales

Jamas vedaron ócios inmortales,

Y un hombre hasta en sus ócios siempre noble,

A la virtud previene lauro doble.

Tu Ceres, tú ; O fecunda

Madre del rojo trigo y alba avena!

Gozaste su cuidado:

Tú con frente serena

Le viste, no enlazar á la coyunda

El bruto mal domado:

Pero con gran despejo

Al rústico gañan dando consejo,

Para que al suelo dé nuevas semillas

Libradas de ultramar á las Castillas. (8)

Ay! ¿ Y quan complaciente

No recibiste tú del puño rudo

Los dones de Boada:

El labrador membrudo

Los vido alegre en Mayo floreciente

En torno á su morada.

La Aldea en el verano

Llenó sus troges del tostado grano. (9)

Y con extraño gozo de Amaltea

Cantó su dicha al fin de su tarea.

Al rústico Quintero

Agradeció tan útiles sudores

La humilde Palomilla

Con tímidos amores:

El bético rocin, el petro fiero,

Que aun no sufrió la silla,

Todo el campo en corona

Mostróse agradecido á quien le abona.

Y ¿á quien sino á Boada mis Ciudades

Debieron tan plausibles novedades?

Nota. Se concluirá en el próximo Núm., y se insertarán las citas.

CON PRIVILEGIO REAL.